

Población e Inmigración Como Instrumentos Políticos (I)

por Daniel WAKSMAN SCHINCA

Cuando se hace referencia, al hablar de América Latina o de otras regiones del mundo subdesarrollado, al "problema demográfico", se dá por supuesto que se está aludiendo a un problema de sobrepoblación y de tasas de crecimiento excesivamente elevadas. Esa es, en efecto, la situación más frecuente. Pero existe también un cierto número de países -algunos de ellos de no escasa importancia- que se encuentran en la situación exactamente inversa: su población es reducida, y el ritmo de crecimiento resulta débil, insuficiente.

Del mismo modo que el esfuerzo por resolver los problemas de sobrepoblación plantea ineludibles opciones políticas, la lucha contra la subpoblación se lleva a cabo con armas que en ciertos casos asumen un carácter político muy evidente. Hace un par de semanas, por ejemplo, comentamos en esta columna la -por cierto muy peculiar- situación de la Guayana Francesa. En ese caso, la presunta preocupación por las necesidades del desarrollo le sirve al gobierno de París como cobertura para la "inyección" de fuerte contingente de agricultores camboyanos (los hmongs, un grupo de montañeses perteneciente a la etnia meo), cuya ideología ultraconservadora y cuya docilidad frente a las autoridades metropolitanas los convierten en una masa de maniobra ideal para contrarrestar las tendencias de izquierda autonomistas e independentistas, que últimamente están ganando fuerza en ese territorio francés de América del Sur. La inmigración, instrumento de innegable necesidad en la implementación de una política poblacional como la que requiere la Guayana Francesa, se convierte así en una arma política de la derecha, que la utiliza para tratar de consumir sus propósitos neocolonialistas y perpetuar su dominación. Por tratarse de un territorio prácticamente olvidado por la gran mayoría de los latinoamericanos (pero que no por ello forma menos parte de nuestra América), el caso de la Guayana Francesa debe ser difundido y explicado en nuestros países de manera asidua.

Pero si ese "departamento de ultramar" francés es un territorio pequeño y políticamente irrelevante en el contexto continental, no ocurre por cierto lo mismo con Argentina, el mayor de los países "despoblados" de América Latina. En efecto, con sus 2 millones 776 mil kilómetros cuadrados de superficie y sus menos de 25 millones de habitantes, ésta aparece frente a la mayoría de las naciones latinoamericanas como un espacio semivacío, en el cual mantiene plena vigencia la divisa de Alberdi: "gobernar es poblar".

A los argentinos les preocupa, desde luego, la debilidad demográfica de su país, y examinan con alarma las proyecciones según las cuales América del Sur ingresará al siglo XXI con 401 millones de habitantes. De ellos, más de la mitad (212) serán brasileños, en tanto la Argentina contará con la exígua suma de 33 millones. ¡Un solo argentino cada 7 brasileños! Los especialistas sostienen que hay que alterar la tendencia y fijarse un objetivo -para el año 2000- de 40 millones de habitantes. Para eso, la tasa actual de crecimiento, que es de apenas el 1.2 por ciento anual, debe ser elevada a un 2 por ciento. ¿Cómo? Recurriendo a la inmigración.

Durante las últimas décadas del siglo pasado y las primeras de éste, en efecto, la Argentina se nutrió fructíferamente con un caudaloso flujo migratorio, procedente sobre todo de Europa. En las 7 décadas que van desde mediados del siglo pasado hasta 1930, la población del país se multiplicó por 10, pasando de un millón 200 mil habitantes a 12 millones. Pero si la tasa de crecimiento actual se mantiene, otra decuplicación demográfica requeriría no menos de 400 años.

El crecimiento vegetativo de la población debería complementarse por lo tanto -sostienen los responsables argentinos de la "Comisión Nacional de Política Demográfica"- con un aporte inmigratorio del orden de las 150 mil personas por año. ¿De dónde traerlas? ¿Con qué criterio? Días atrás, a fines de septiembre, el diario bonaerense *La Opinión* consideraba las siguientes posibilidades.

Primera: la de los países limítrofes. En efecto, el número de uruguayos, paraguayos, bolivianos y chilenos, radicados temporal o permanentemente en la Argentina es

El Día



7.10.77

El Día.

muy elevado. En 1976, la OIT estimaba en 2 millones la cifra de trabajadores fronterizos y sus familias: eso significa prácticamente uno de cada 10 habitantes del país.

El número de residentes ilegales se estima en medio millón. Debe anotarse, por lo demás, que en los últimos años la Argentina ha acrecentado su condición de polo de atracción con respecto a países que —como es el caso de Uruguay o Chile— están despoblándose aceleradamente debido a una suma de condiciones políticas, económicas y sociales. Entre 1968 y 1976, por ejemplo, el Uruguay "vomitó" literalmente a uno de cada 5 ó 6 habitantes hacia el exterior. Y la Argentina fue el país que absorbió una proporción mayor de esta emigración socio-política.

En segundo término, **La Opinión** menciona a la corriente inmigratoria procedente de Asia, y en particular de Corea (del Sur, claro). La colonia sudcoreana en la Argentina es calculada en 6 ó 7 mil personas, y se cuenta con estimular flujos futuros de cierta importancia.

En tercer lugar, y aquí viene lo más importante, se considera a **"poblaciones de origen europeo, pero asentadas en el África"**. Se trata de los colonos de Rhodesia, de Sudáfrica y de Namibia, cuyo **"alto nivel cultural y tecnológico"** es sistemáticamente enfatizado por la prensa conosureña. En esta columna hemos comentado en más de una oportunidad el significativo estrechamiento de vínculos que viene operándose desde 1974 entre los gobiernos militares del vértice sur de nuestro continente y el régimen racista de Pretoria. Y hemos informado también sobre los varios proyectos de inmigración masiva de sudafricanos o rhodesianos blancos a estos países. Hace algunos meses nos referimos con todo detalle al proyecto boliviano de **"importación"** de 30 mil familias (unas 150 mil personas) de Rhodesia, mencionando también las campañas registradas en Paraguay y Uruguay para tratar de captar a esa masa de futuros refugiados. Para el diario **ABC Color**, de Asunción, los granjeros de Salisbury **"constituirán, delectivamente hablando, la mejor inmigración que pueda pretender un país"**, y afortunadamente **"Europa no tiene lugar para esa gente, ni la querrá por razones ideológicas"**. El Paraguay de

Stroessner, en cambio, está dispuesto a recibirlos con los mismos brazos abiertos con que acogió años atrás a los nazis. El gobierno uruguayo, por su parte, inició gestiones orientadas a atraer (apoyándose en **"la seguridad y la prosperidad que ofrece al inversor extranjero"**, según la opinión de su embajador en El Cabo) a los colonos blancos de Rhodesia. El intento más consistente, en todo caso, parece ser hasta ahora el boliviano. A tal efecto, el gobierno de Bánzer ha contado con apoyo por parte de Alemania Federal que financiaría la operación. Los colonos se asentarían en las zonas de San Borja, Securé y en la reserva de Abapó-Izozog, área estratégica del territorio boliviano (donde ya existen por cierto importantes intereses extranjeros o controlados por ciudadanos bolivianos de origen alemán, como Gasser, el mayor productor local de azúcar). Las implicaciones racistas del proyecto resultan evidentes, y algunos funcionarios han sido lo suficientemente poco discretos como para manifestarlas de manera más o menos explícita: de lo que se trata es de **"blanquear"** la población boliviana. Y los inmigrantes del África austral tienen la ventaja de que son blanquísimos tanto por su pigmentación como por su ideología. Bienvenidos, pues.

El artículo de **La Opinión** que hemos citado más arriba suministra a este respecto una información interesada. **"En los últimos meses —dice— varios contingentes de esta procedencia (Rhodesia, Sudáfrica, Namibia) visitaron el noroeste argentino (Salta), la zona chacoformoseña y la región del Comahue, estudiando las condiciones para un eventual asentamiento. Se trata, en realidad, de viajes de carácter exploratorio, que se combinan a la vez con actividades de tipo turístico"**. Al igual que los de Asunción, La Paz o Montevideo, el gobierno de Buenos Aires parece estar preparando, pues, una inmigración perfectamente acorde con el signo de los proyectos políticos globales que se trata de llevar a la práctica en esos países. Los seguidores de Ian Smith y de Johann Vorster serían sin duda los más entusiastas adherentes a la empresa fascitizante conosureña.

El martes próximo continuaremos con este mismo tema, proporcionando algún otro ejemplo de cómo la derecha recurre al arma de la migración con fines directamente políticos.